



## Capítulo 88

El calendario en la finca Custoria estaba llegando a su fin.

Juppe sufrió una derrota humillante a manos mías. La diferencia de habilidad quedó clara esta vez. Para empeorar las cosas, cerca del final de nuestro duelo, Juppe mostró una escena inquietante. Su reputación debió de haber sufrido un duro golpe.

Estaba recogiendo mis cosas, preparándome para ir al aeródromo, cuando mi tío, Arthur Custoria, me visitó.

"... Cuando llegue el momento, te apoyaré. Aunque seas un hijo adoptivo, eres más Custoria que nadie. Tienes todo lo que hay que hacer para ser un soldado excepcional. El jefe de la Casa Custoria debe ser fuerte, igual que tú."



Arthur puso una mano firme en mi hombro y asintió con determinación. También era el patético hermano mayor que había perdido el puesto de jefe de familia frente a su hermano menor, Hemillas.

"Y tengo una hija que es diez años mayor que tú. Aunque sois primos, no estáis emparentados por sangre, así que..."

Arthur bajó la voz, mirando a su alrededor con cautela. Esa era su verdadera razón para apoyarme. Quería asegurar el siguiente puesto de jefe de familia para su nieto a través de mí.



"Entiendo tus intenciones, tío. Sin embargo, ahora mismo me cuesta dar una respuesta. Quizá podamos hablarlo más tarde..."

Evité responder directamente con una expresión educadamente ensayada.

Mientras intentaba marcharme, Arthur continuó rápidamente, forzando una sonrisa mecánica.

"Por supuesto. Todavía queda mucho tiempo. Pronto también informaré a mi hija. Puedo ofrecerte mucho apoyo. Tienes algo que a mí me falta, y puedo darte algo que no tienes."

Su persistencia estaba en otro nivel. Le hice un breve asentimiento y pasé junto a él. Mi respuesta podría haber sido grosera.

Sin embargo, el desesperado era Arthur, no yo. Si las cosas seguían igual, sus descendientes acabarían convirtiéndose en nada más que miembros de una rama lejana de la familia. Con suficiente tiempo, quizá ni siquiera serían reconocidos como nobles.



"Luka, ¿te vas?"

En la entrada de la finca, me encontré con Giselle. Ella me había estado esperando.

"He terminado mis asuntos aquí, así que es hora de irnos."

"Pronto iré a visitar el distrito bajo."



"Ya te he dicho, ese sitio no es un parque infantil."

Respondí con indiferencia, pero Giselle negó con la cabeza.

"No voy allí por diversión. Es por negocios."

"¿Negocios?"

Acababa de salir cuando me giré para preguntar.

"Lo sabrás pronto."

Giselle dijo esto mientras me empujaba, echándome de la finca.

Crujido, golpe.

No hubo tiempo de mirar atrás antes de que la puerta se cerrara tras mí. Sintiendo algo incómodo sin motivo, me froté el cuello y me dirigí hacia el aeródromo.

¡Vrrrrrrrr!

El zumbido del motor del vehículo aéreo era fuerte. Debajo, Hemillas había terminado sus preparativos y hablaba con algunos familiares.

Al verme, Hemillas subió al vehículo aéreo sin decir palabra. Le seguí dentro. En cuanto se cerró la puerta, el vehículo despegó.



La finca Custoria se encogió rápidamente en la distancia.

"¿Está suspendida temporalmente la misión privada de la familia?"

Había estado mirando por la ventana, pero luego me giré hacia Hemillas y pregunté.

"Está en pausa por ahora. Volverás a tu misión original: la tarea que te fue asignada."

Se refería a la investigación de antecedentes sobre Kinuan. Pero era una misión sin sentido.

... Porque Kinuan actuaba bajo órdenes imperiales.

'Sé cosas que Hemillas no.'

Si dijera que no sentía culpa hacia Hemillas, que me había dado tantas oportunidades, sería mentira.

'Pero Hemillas tampoco me ha contado todo siempre.'

Nuestra relación era de utilidad mutua. Le había demostrado a Hemillas que era valioso. Por eso me había dado oportunidades.





El nuestro no era un vínculo sostenido solo por la buena voluntad. Así que no tenía motivos para sentirme culpable. Ordené mis pensamientos y reflexioné sobre ellos.

"... No tengo ningún interés en convertirme en el jefe de la Casa Custodia. Anuncia a Juppe como tu sucesor y entrégale. Si no, Juppe se destruirá por celos e inseguridad."

Esta era mi manera de hacer lo correcto por ellos.

'Como Supervisor, puede que tenga que hacer cosas que puedan dañar a la familia.'

No estaba cualificado para ser el jefe de la Casa Custoria.

"Luka, el derecho a nombrar un sucesor es mío, no tuyo."

"Lo entiendo. Pero... Creo que me tienes en mente como posible heredero. Si mi suposición es arrogante, siéntete libre de reírte de mi arrogancia. Lo que digo es que, aunque me elijas a mí, me negaré."

"No me voy a reír. Pero esto no es propio de ti. Luka, el cadete de la Guardia Imperial, siempre fue ambicioso, incluso antes de convertirse en Lukaus."

"Liderar una casa no me conviene. Me di cuenta de eso incluso mientras construía una organización en el distrito bajo."

"¿De qué manera?"





preguntó Hemillas con un tono calmado y sin emociones.

Entreabrí un poco los labios, pero las palabras no salieron de inmediato.  
Yo...

"... No quiero hablar de ello porque me hace parecer débil. Pero si es una orden, responderé."

Hemillas permaneció en silencio. Parecía estar contemplando algo, pero no insistió más.

"Hmm. Si hablara como Comandante de la Guardia Imperial, insistiría en una respuesta. Pero ahora mismo, esto es más una conversación entre familia. No creo que sea correcto indagar demasiado en los sentimientos complicados de un hijo adolescente."



"Creo que ya he pasado esa etapa."

Hablé con un matiz de insatisfacción.

"Jaja, si realmente te hubieras quedado pequeño, te habrías reído justo ahora. Sigues en un periodo sensible. Y gracias a eso, puedes seguir creciendo."

Hemillas se rió abiertamente.

Disfruté este breve tiempo que pasamos en el vehículo aéreo. Me permitía tener conversaciones así con Hemillas, solo nosotros dos.

A veces, incluso pensaba—

'Podría morir por Hemillas.'

No por el Imperio, sino por Hemillas como individuo. Así de gran líder era. Tenía un carisma que podía hacer que uno sacrificara voluntariamente su vida.

'¿Esto también es algo que Hemillas planeó?'

¿Era nuestro vínculo algo que se formaba de forma natural? ¿O formaba parte del diseño de Hemillas?

Un sabor amargo permaneció en mi boca. Di un sorbo de agua, aunque no tenía sed.

No pasó mucho tiempo antes de que Akbaran se extendiera ampliamente bajo el vehículo aéreo. El paisaje familiar apareció ante ellos. Sentía que podía navegar por ello incluso con los ojos cerrados.

Shhhhhh.

El vehículo aéreo aterrizó en el aeródromo de la Guardia Imperial.

iClick!





Al desembarcar Hemillas, el teniente y los guardias imperiales que lo esperaban le recibieron con saludos precisos. Le mostraron el máximo respeto.

Habíamos regresado a la Guardia Imperial. Hemillas retomó su papel como Comandante de la Guardia Imperial... y tenía que cumplir con mis deberes tanto como cadete como supervisor.

\* \* \*

Kinuan siempre bebía té. Su té era un lujo increíblemente caro, hecho con hojas de té cultivadas a partir de semillas de la Tierra.

Todavía no entendía el atractivo del té. Lo mismo ocurrió con el café.

"Esta vez lo preparé un poco más ligero. ¿A qué sabe?"

preguntó Kinuan, observando mi reacción. Ahora mismo estaba en su despacho.

"¿No deberías haber dejado de ofrecérmelo ya? Por más que lo beba, sigo sin poder apreciarlo."

Apenas toqué el líquido antes de hacer una mueca.

"Jaja, eso es porque todavía no sabes cómo disfrutarlo de verdad. Hay que saborearlo, dejar que la profundidad del sabor se despliegue. No uses solo la lengua—activa también tu sentido del olfato."







Reprimí las ganas de lanzarle el té hirviendo a la cara a Kinuan.

"... Sabe tan amargo que no puedo evitar sospechar que lo has hecho así solo para molestarme."

"Si quieres practicar, no te lo impediré. Ese tipo de ambición es precisamente la razón por la que tus superiores te favorecen. Pero recuerda una cosa más: en última instancia, la clave es bloquear temporalmente la información visual y convertir la entrada auditiva en una representación visual. En otras palabras, tienes que cerrar los ojos para poder usarla. No podrás procesar la vista y la ecolocalización al mismo tiempo con los ojos abiertos."

"Lo tendré en cuenta."

Tras terminar sus palabras, Kinuan dejó su taza vacía. Cruzando las piernas, entrelazó los dedos y los apoyó en la rodilla. Por un breve instante, sus pupilas destellaron fríamente.



"Debe de haber pasado mucho, Luka."

Aquí viene. Yo... tuve que informar de todo lo que pasó en la Casa Custodia.

La Casa Custoria no había cometido traición contra el Imperio. Sin embargo, era cierto que habían llevado a cabo ciertas acciones sin que el Imperio lo supiera.

'Hemillas me confió la misión de la familia porque confía en mí.'



Pero esa confianza fue un error de Hemillas.

A partir de ahora, tendría que revelar incluso los detalles que fueran desfavorables para la Casa Custoria. La profundidad del alcance del Imperio era incognoscible—no podía arriesgarme a engañarles con una mentira.

Quizá Kinuan ya lo sabía todo y solo pedía para ponerme a prueba.

Akies Domini—el Supervisor del Emperador.

Qué título tan aterrador era.

Incluso una sola omisión en mi informe podría resultar en la eliminación.

A Kinuan le caía bien. Eso era un hecho innegable. Pero había eliminado a Rick Silva Núñez, su amigo durante décadas, sin dudarlo. Unos pocos años de conocimiento conmigo no significaban nada en comparación.

... No hay necesidad de dudar, Luka.

Recuerda la esencia de tu lealtad. Casa Custoria, mi puesto como cadete de la Guardia Imperial—todo eso eran solo escenarios pasajeros.

Fue el Imperio quien me eligió y reconoció.

"La Casa Custoria y su jefe, Hemillas, tienen..."





Kinuan escuchó mi informe en silencio. Derramé todo lo que había pasado, las palabras saliendo de mí como si realmente las estuviera vomitando.

El Imperio observaba a la Casa Custoria a través de sus ojos. Y esos ojos... fui yo.

"... Eso concluye mi informe."

Kinuan apoyó el codo en el reposabrazos y apoyó la mejilla en la mano. Su postura despreñaba arrogancia.

Al ponerse el sol, la luz fuera de la ventana se desvanecía. Las sombras se proyectaron sobre el rostro de Kinuan, dejando solo el borde de sus pupilas brillando de un azul inquietante en la oscuridad.

Click.

Kinuan chasqueó suavemente los dientes delanteros al abrir la boca. Su aliento escapó en una exhalación silenciosa. No podía saber si transmitía alivio o lamento.

"Parece que estás listo para conocer a Su Majestad."

Acababa de cruzar la frontera entre la vida y la muerte—quizá.

